

33-5-11

PLATAFORMA DEMOCRATICA CUBANA

A LOS JEFES DE ESTADO Y DE GOBIERNO REUNIDOS DURANTE LA CUMBRE IBEROAMERICANA DE BAHIA DE SAN SALVADOR, BRASIL

CUBA, un país iberoamericano, marcha hacia el Apocalipsis.

Asfixiado por el totalitarismo político, extenuado por el indetenible deterioro económico, abatido por un proceso galopante de descomposición social, el pueblo se sume en la desesperanza, el país se derrumba sin encontrar salidas. Es un trágico escenario de parálisis y obstinación, en cuyas entrañas se incuban el odio y la violencia, la venganza y la desesperación.

Ante ese sombrío panorama dos extremos se mantienen tercamente aferrados a incommovibles posiciones. El Gobierno, que busca culpables en todas partes para no reconocer sus propias culpas, y quienes pretenden resolver con más odio lo que el odio creó.

La Plataforma Democrática Cubana, concertación estratégica de las tres grandes corrientes del pensamiento político contemporáneo dentro del espectro de la oposición cubana, constituida en Madrid en agosto de 1990 y que cuenta con el respaldo inequívoco de las tres grandes Internacionales - la democristiana, la liberal y la socialdemócrata - ha venido luchando y lucha por la puesta en marcha de un proceso de transición pacífica hacia la democracia que permita salir del estancamiento, sin violencia, gradualmente, dentro de un espíritu de sensatez y reconciliación, y que, al abrirle caminos a la esperanza, ponga en marcha de nuevo las agotadas energías creativas del pueblo cubano y le permita al país reinsertarse dentro del marco iberoamericano en armonía de propósitos y de ideales, en plenitud de derechos y de deberes.

Hasta ahora, el Gobierno de Cuba se ha negado tercamente a reconocer nuestros esfuerzos, de la misma manera que se niega a admitir los derechos de toda oposición, interna y externa, y a abrirle el consecuente espacio político.

Sin embargo, la Plataforma Democrática Cubana insiste una vez más, apelando a los buenos oficios de los Jefes de Estado reunidos en la Cumbre de Bahía para que analicen los planteamientos que a continuación exponemos y le tiendan la mano al pueblo de Cuba que reclama desesperadamente comprensión y solidaridad.

1.- El Gobierno de Cuba sostiene que el problema cubano es un problema entre el Gobierno de Cuba y el Gobierno de los Estados Unidos.

La Plataforma Democrática Cubana sostiene:

- a) Que el problema cubano es, ante todo, un problema entre el Gobierno de Cuba y el pueblo de Cuba.
- b) Que ese problema debe ser resuelto de inmediato.

2.- La Plataforma Democrática Cubana propone, como solución a ese problema, una transición pacífica a la democracia dentro de un marco de apertura y diálogo.

3.- Dentro de ese espíritu de apertura el Gobierno de Cuba debe reconocer:

a) Que, aun cuando las elecciones llevadas a cabo en diciembre del 92 y en febrero del 93 fueron comicios de un solo partido y candidatos únicos gubernamentales sin posibilidad de elección para otros ciudadanos y por lo tanto carecen de legitimidad, se pudo evidenciar la existencia en el país de una fuerte oposición. A esa oposición hay que abrirle el consecuente espacio político.

b) Que todos los cubanos tienen derecho a entrar y salir libremente del país.

c) Que la crítica situación alimentaria que padece el pueblo cubano se debe a su política económica, por lo que debe autorizar inmediatamente la reapertura de los llamados "mercados libres campesinos" que ya demostraron su eficacia y probaron la capacidad productiva de los pequeños agricultores privados.

4.- La Plataforma Democrática Cubana sostiene que para la transición pacífica hacia la democracia no hay otra fórmula aceptable que la consulta electoral al pueblo cubano, tal como se determine en un Encuentro Nacional con la participación de una representación del Gobierno de Cuba y de la oposición interna y externa.

5.- La Plataforma Democrática Cubana solicita a los Jefes de Estado reunidos en la Cumbre Iberoamericana que expresen inequívocamente su apoyo a ese proceso de negociación entre el Gobierno de Cuba y la oposición.

PARTIDO DEMOCRATA CRISTIANO DE CUBA
CO-ORDINADORA SOCIAL DEMOCRATA DE CUBA
UNION LIBERAL CUBANA

Discurso apócrifo de Fidel Castro aos presidentes

CARLOS ALBERTO MONTANER

É importante, companheiros, aprender com os erros. Vim à Bahia para lhes contar os meus, para que não lhes ocorra repeti-los. Escolhi meus equívocos favoritos, mas me adianta a dizer-lhes que o povo, apesar de tudo, me ama.

Há 35 anos cheguei à conclusão de que o mundo marchava para o comunismo. Tirei Cuba da órbita americana e a converti num satélite dependente de Moscou. Agora não sei o que fazer para restabelecer os vínculos com Washington. Parece que me equivoquei. E daí? *O povo ainda me ama.*

Eu pensava que era inteligente expulsar de Cuba todos os investidores estrangeiros. Fiz isso. Corri-os a pontapés e lhes confisquei as propriedades. Agora percebo que o país precisa de investimentos estrangeiros, mas quase ninguém se anima a investir. Equivoquei-me, mas não importa. *O povo me ama.*

Eu estava certo de que era possível repetir na América Latina a experiência de Sierra Maestra e durante 30 anos dei alento a ações subversivas. Fui o padrinho do MIR chileno, dos tupamaros uruguayos e de todas as guerrilhas do continente.

Contribuí com armas, dinheiro e treinamento para todos os grupos radicais. No caminho morreram Che Guevara e várias dezenas de milhares de revolucionários, mas fracassamos. Equivoquei-me. Não importa. *O povo ainda me ama.*

Cheguei à conclusão de que a culpa da pobreza cubana era da classe empresarial nativa, e a despojei de seus bens. Surpreendentemente, os empresários se foram do país e, com eles, fugiu uma boa parte da classe média. Foi um autêntico desastre. Mas não importa. *O povo ainda me ama.*

Logo me propus a criar um homem novo, mas pensei que tinha de começar por reeducar os velhos. Criei campos de concentração para homossexuais e os misturei com testemunhas de Jeová, católicos praticantes, adventistas ou simples intelectuais intratáveis e individualistas. Não tive êxito, continuam sendo gente corrompida, e isso explica o que em 1980 obrigou vários milhares a abandonar o país durante o êxodo de Mariel. Mas foi inútil. Por motivos que desconheço, nunca houve tantos homossexuais. Parece que me equivoquei. Não é possível construir homens novos. Só que não importa: *os cubanos ainda me amam.*

Estava certo de que Cuba tinha um grande destino político na África, e enviei milhares de soldados para a guerra mais longa de que jamais participara um exército do Novo Mundo. Durante 15 anos mandei meus exércitos para disciplinar angolanos e etíopes. Tive mais de 10 mil baixas, sem êxito. Tudo foi inútil. Mengistu, meu aliado, teve de fugir da Etiópia. Savimbi continua na tocaia de Luanda e ninguém em Cuba pode explicar por que fomos à África, por que combatemos e por que um dia tivemos de nos retirar. Evidentemente, me equivoquei, mas *meu povo ainda me ama.*

Não sei como me convenci de que a única coisa importante para Cuba era produzir açúcar, e me esqueci do resto das colheitas. Entendam-me: os soviéticos pagavam até seis vezes o preço do mercado mundial. Nunca me dei conta de que, se essa relação privilegiada terminasse, meu país ficaria totalmente arruinado. E assim foi. Agora não posso alimentar a população. Há milhares de cegos e vítimas de doenças carenciais. Enfim, me equivoquei, mas *o povo, apesar de tudo, me ama.*

Em 1986 decidi terminar com os Mercados Livres Camponeses e voltar à ortodoxia coletivista. Isso pro-

vocou uma grave redução da produção de alimentos e a consequente fome de que padece o país, mas ao meu povo não importa esse erro. *Meu povo me ama profundamente.*

Em 1990 e 1991 atrevi-me a insistir no slogan "marxismo-leninismo ou morte" porque não tinha nenhuma dúvida de que a URSS seria restaurada a grandeza comunista pelos patriotas do Exército Vermelho. Também me equivoquei. Fracassaram os meus amigos golpistas e fiquei sozinho no Ocidente, incompreendido e ilhado. Foi outro erro, mas *meu povo, ainda assim, me ama.*

Agora só me resta esperar um milagre, suplicar ajudas internacionais para aliviar o desastre e continuar reprimindo os que manifestam seu inconformismo. Não importa: *meu povo ainda me ama.*

Acabo de realizar eleições e 99% dos cubanos me elegeram presidente. É porque todos me amam. Como vêem, nisso não me equivoquei.

■ Carlos Alberto Montaner, escritor e jornalista cubano exilado na Espanha há 23 anos, é presidente da União Liberal Cubana, vice-presidente da Federação de Partidos Liberais da América Central e do Caribe e membro da Internacional Liberal

Em aberto

Fidel Castro ainda não confirmou oficialmente sua vinda a São Paulo, no sábado, para a inauguração da sede do Parlamento Latino-Americano.

Mas sua presença é tão certa que seu lugar já foi sorteado: ao lado de Itamar Franco. Os dois ficarão na platéia porque se trata de uma cerimônia internacional. A Mesa será ocupada apenas pelos dirigentes do Parlatino.

Ação

6 ESP 14/7

0ESP 14/7/93

Estado de São Paulo

Discurso apócrifo de Fidel Castro
ante los Presidentes de Bahía

Por Carlos Alberto Montaner

Es importante, compañeros, aprender de los errores. Yo he venido a Bahía a contarles los míos para que no se les ocurra repetirlos. He elegido mis diez equivocaciones favoritas, pero me adelanto a decirles que, el pueblo, pese a todo, me quiere.

* Hace treinta y cinco años llegué a la conclusión de que el mundo marchaba hacia el comunismo. Saqué a Cuba de la órbita americana y la convertí en un satélite dependiente de Moscú. Ahora no sé qué hacer para restablecer los vínculos con Washington. Parece que me equivoqué. ¿Y qué? El pueblo aún me quiere:

* Yo pensaba que era inteligente expulsar de Cuba a todos los inversionistas extranjeros. Lo hice. Los eché a patadas y les confisqué las propiedades. Ahora advierto que el país necesita las inversiones extranjeras, pero casi nadie se anima a invertir. Me equivoqué, pero no importa. El pueblo me quiere.

* Yo estaba seguro que era posible repetir en América Latina la experiencia de la Sierra Maestra y durante 30 años alenté las acciones subversivas. Fui el padrino del MIR chileno, de los Tupamaros uruguayos y de todas las guerrillas del Continente. Contribuí con armas, dinero y adiestramiento a todos los grupos radicales. En el camino murieron el Che Guevara y varias decenas de miles de revolucionarios, pero fracasamos. Me equivoqué. No importa. El pueblo aún me quiere.

* Llegué a la conclusión de que la culpa de la pobreza cubana

la tenía la clase empresarial criolla y la despojé de sus bienes. Sorprendentemente, los empresarios se fueron del país y junto a ellos huyó una buena parte de la clase media. Fue un auténtico desastre. Pero no importa. El pueblo aún me quiere.

* Luego me propuse crear a un *Hombre Nuevo*, pero pensé que había que empezar por reeducar a los viejos. Creé campos de concentración para homosexuales, y los mezclé con Testigos de Jehová, católicos practicantes, Adventistas o simples intelectuales díscolos e individualistas. No tuve éxito, siguen siendo gente corrompida, lo que explica que en 1980 obligara a varios millares a abandonar el país durante el éxodo del Mariel. Pero fue inútil. Por razones que desconozco nunca ha habido más homosexuales. Parece que me equivoqué. No es posible construir hombres nuevos. Sólo que no importa: los cubanos aún me quieren.

* Estaba seguro que Cuba tenía un gran destino político en Africa, y envié miles de soldados a la guerra más larga en la que jamás ha participado un ejército del Nuevo Mundo. Durante quince años remití a mis ejércitos a disciplinar a los angolanos y etíopes. Tuve más de diez mil bajas, sin éxito. Todo fue inútil. Mengistu, mi aliado, tuvo que huir de Etiopía. Savimbi continúa al acecho de Luanda y nadie en Cuba puede explicarse por qué fuimos a Africa, por qué combatimos y por qué un día tuvimos que retirarnos. Evidentemente, me equivoqué, pero mi pueblo aún me quiere.

* No sé cómo me convencí de que lo único importante para Cuba

era producir azúcar y me olvidé del resto de las cosechas. Entiéndanme: los soviéticos pagaban hasta seis veces el precio del mercado mundial. Nunca me percaté de que si esa relación privilegiada terminaba mi país quedaría totalmente arruinado. Y así ocurrió. Ahora no puedo alimentar a la población. Hay miles de ciegos y víctimas de enfermedades carenciales. En fin: me equivoqué, pero el pueblo, sin embargo, me quiere.

* En 1986 decidí terminar con los Mercados Libres Campesinos y regresar a la ortodoxia colectivista. Esto ha provocado una intensa disminución de la producción de alimentos y la consiguiente hambruna que padece el país, pero a mi pueblo no le importa este error. **Mi pueblo me quiere profundamente.**

* En 1990 y 91 me atreví a insistir en la consigna "marxismo-leninismo o muerte" porque no me cabía duda alguna de que en la URSS sería restaurada la grandeza comunista por los patriotas del ejército rojo. También me equivoqué. Fracasaron mis amigos golpistas y me he quedado solo en Occidente, incomprendido y aislado. Ha sido otro error, pero **mi pueblo, aun así, me quiere.**

* Ahora sólo me queda esperar un milagro, suplicar ayudas internacionales para aliviar el desastre y continuar reprimiendo a quienes manifiesten su inconformidad. No importa: **mi pueblo aún me quiere.**

Acabo de celebrar unas elecciones y el 99% de los cubanos me eligieron Presidente. **Y es que todos me aman.** Como ven, en esto no me equivoqué.